

«Esperanza definitiva para cónyuges que se sienten perdidos y destruidos a causa de la adicción sexual. Meg Wilson entiende la tragedia de la adicción y la sabiduría en la reconstrucción».

—J. R. MAHON
Ex pastor, XXXchurch.com

«*Esperanza después de la traición* es un salvavidas fuerte y seguro al que miles de mujeres alargarán las manos cuando estén ahogándose. Meg ofrece dirección y ánimo cuidadosos y claros en cada capítulo, a medida que descubre la verdad acerca de la adicción sexual. El último capítulo, escrito por el esposo de Meg, cambiará la opinión de toda mujer acerca del tema. Esta valiosa herramienta debería ser lectura obligada para toda esposa y toda madre».

—ROBIN JONES GUNN
Exitosa escritora de *Take Flight!*, parte de una serie de devocionales

«*Esperanza después de la traición* es sincero, práctico y alentador. Lo mejor de todo, es fiel a la Palabra de Dios. Una mujer traicionada por su esposo entenderá este libro porque le ofrece la protección de la verdad y la gran esperanza para la sanidad auténtica. Meg se identifica claramente con los sentimientos de la traicionada y no minimiza las consecuencias. Al mismo tiempo reta a las lectoras a buscar profundamente lo que Dios desea lograr en sus propias vidas».

—RANDY ALCORN
Autor de *El principio de la pureza* y *El cielo*

«*Esperanza después de la traición* aborda uno de los mayores retos que los matrimonios enfrentan en el siglo XXI: los devastadores efectos de la adicción sexual. Al dar a conocer su propia experiencia personal, Meg brinda sabiduría y esperanza piadosas a mujeres que se encuentran recorriendo una senda que nunca imaginaron que irían a recorrer. Muchas serán bendecidas con los recursos mostrados en este libro al saber que no están solas en esta batalla».

—DIANE ROBERTS
Autora de *Betrayed Heart* y *Accept No Substitute*

«*Esperanza después de la traición* de Meg Wilson es un libro sincero que también fomenta sinceridad en la lectora. Me encanta cómo Meg entreteje su propia historia con las de otras tres mujeres a fin de detallar cómo empezó la adicción sexual en las vidas de sus esposos y cómo ellas han seguido a Dios a través del proceso de sanidad y perdón. ¡Aplaudo a Meg por dar a conocer esto con tanto cuidado y esperanza!».

—CLAY CROSSE
Holy Homes Ministries
Escritor, cantante y compositor

MEG WILSON

ESPERANZA

DESPUÉS DE LA TRAICIÓN

*Qué hacer
cuando la adicción
sexual invade tu matrimonio*



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Hope After Betrayal: Healing When Sexual Addiction Invades Your Marriage*, © 2007 por Meg Wilson y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Esperanza después de la traición* © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta
Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5748-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6646-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7462-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

*A mi Señor y Salvador,
Jesucristo.
Separada de Él
nada puedo hacer.*

Contenido

Prólogo: Mi senda		9
Reconocimientos		19
Introducción: Recorre tu camino		21
1. Oscuridad: Traición brutal		25
2. Amortajada: En espera de dirección		40
3. Primeras señales: Obstáculos a la vista		54
4. Linternas: Personas seguras		67
5. Láser: Amigo o enemigo		78
6. Tierra de sombras: Cómo evitar lugares lúgubres		92
7. Gusanos de luz: Asimilar y aplicar la gracia		105
8. Luciérnagas: Insectos de luz con alas		115
9. Prismas: Aceptación de los diseños de Dios		124
10. Luces en la senda: El camino por delante		136
11. Refracción: La perspectiva de mi esposo		144
Apéndice A: Tu diario personal		155
Apéndice B: Recursos		157

PRÓLOGO

Mi senda

¿Cómo encuentra una mujer su camino en medio de la oscuridad? ¿Cómo rehace su vida? ¿Cómo sale adelante después de descubrir que su esposo ha estado teniendo actividades sexuales fuera del matrimonio? Ya que estás leyendo este libro, supongo que tú o alguien cercano a ti recientemente ha visto devastada su vida por la traición sexual. O tal vez, la herida de una traición antigua se ha empeorado por un creyente, un pastor o un consejero que te ofreció dirección bien intencionada pero inútil.

Hace más de seis años el sendero de mi vida se vio alterado para siempre. Yo era una esposa de clase media con dos hijas, dos autos, dos mascotas y una firme comprensión del sueño estadounidense. El centro para todo esto era un esposo amoroso y próspero que amaba al Señor. ¡Yo lo tenía todo! Ah, existían los típicos y normales retos de la paternidad y las finanzas. Pero simplemente yo les restaba importancia y seguía adelante.

La primera conmoción comenzó con una llamada de un amigo cercano de la familia que se había mudado fuera del estado. Mi esposo y yo escuchamos cuando Mark nos explicaba que estaba renunciando al cargo de diácono de su iglesia. Mark confesó su lucha constante con la pornografía en la Internet. Quedamos perplejos y tristes, pues conocíamos el corazón de este hombre. La noticia simplemente no tenía sentido para nosotros.

En los días posteriores pasé mucho tiempo hablando por teléfono con Amy, la esposa de Mark. No sé si fui de alguna ayuda para ella.

Estaba claro que nuestra amiga había entrado a una tierra de sombras de la que yo no sabía nada. Había una nueva dureza en sus palabras, que afectaba su exterior y rompía la brillantez de su idílica apariencia. Sin embargo, esto me preparó en maneras que no pude entender en ese momento.

El pensamiento de que mi esposo Dave también pudiera estar batallando con el mismo problema ni siquiera me pasó por la mente. Habría apostado hasta nuestro último centavo a la fidelidad y honestidad de mi esposo.

Dos meses más tarde surgieron las nubes de tormenta. Motivado por la confesión de Mark, mi esposo admitió que él también estaba lidiando con la pornografía. Como vendedor, tenía que viajar y las películas para adultos en la habitación eran una tentación para él. La revelación de mi esposo me envió al interior de esa extraña tierra de sombras. Todo lo que yo pensaba que sabía acerca de mi esposo de pronto pareció una mentira. Me hallaba avanzando a tientas en medio de las tinieblas, donde parecía que la verdad se había perdido. Había sentido profunda tristeza por mi amiga Amy, pero su realidad ahora era mi realidad. Simplemente esta ya no era *su* historia, sino también *mi* vida.

Al menos yo sabía a quién acudir. Amy se convirtió en mi consuelo y en un recurso valioso. Me recomendó muchos libros. Leí... y leí..., pero me era difícil asimilar. Las definiciones clínicas de este término nuevo, «adicción sexual» (AS), no me producían mucha esperanza o consuelo. Yo quería entender esta tierra nueva, un lugar donde me hallaba perdida en tétricas sensaciones.

Cada página que leía confirmaba que la AS era un problema de mi esposo y que yo no tenía la culpa. Al mismo tiempo, cada defecto de mi cuerpo confirmaba que era culpa mía. Los libros me aseguraban que no estaba sola en la forma en que me sentía; sin embargo, nunca me sentí más abandonada. De acuerdo con todo lo que leía, el Señor estaba conmigo, pero no podía verlo en medio de las tinieblas de la desesperanza.

Entonces encontré un punto de apoyo; la antigua Meg asumió el control. Empecé a tratar con mi vergüenza y tristeza tal como lo había hecho en el pasado, arrastrándome de nuevo al mundo de la falsa ilusión. No mostraba mis sentimientos, negaba la situación y clamaba

a Dios pidiendo que el problema desapareciera. Después de todo, mi esposo estaba apenado. Sus libros sobre cómo recuperarse de la AS aumentaban, y parecía que pasaba más tiempo leyendo la Biblia.

Le agradecí a Dios que *solo* fue pornografía y por la asombrosa curación de mi esposo. La vida volvió a la normalidad.

No obstante, una clara percepción aumentó en mí acerca de la incidencia de AS en nuestra sociedad. Por todas partes había mujeres experimentando el mismo sufrimiento. Llegué a entenderles el lenguaje y reconocí los indicios de su vergüenza oculta. Declaraciones supuestamente inofensivas como: «Mi esposo y yo no estamos unidos» o: «Mi matrimonio está en crisis», eran luces centelleantes para mí. No tardé mucho tiempo en darme cuenta de lo insidiosa que es esta adicción, particularmente en la iglesia. Quise ayudar.

Dios empezó a traerme más mujeres dolidas y les conté mi testimonio de esperanza. Apremiada por el dolor y experiencia de ellas, y por mi deseo de cambiar las cosas, vi la necesidad de fundar un grupo de apoyo. Las mujeres cuyos esposos luchaban con la adicción sexual necesitaban un lugar en el cual sanar. Nuestra iglesia ya tenía un grupo para hombres. Dios me puso en contacto con Sharon, otra esposa cuyo marido estaba en recuperación, y decidimos actuar.

Me acerqué a nuestro pastor, Martin, quien me sugirió que asistiéramos a una clase para esposas de adictos al sexo que ya se impartía en otra iglesia, con el fin de ver si podíamos incorporar su programa a nuestra congregación. La sugerencia del pastor Martin fue sabia. Durante doce semanas, Sharon y yo nos convertimos en estudiantes en ese grupo de apoyo. Allí tuvo lugar más que aprendizaje. Dios vertió verdad y luz adicionales en nuestras vidas. Bajo nosotras, el Señor estaba levantando apoyos para lo que estaba por venir, aunque no lo vi en ese momento. Me hallaba muy ocupada dando gracias porque mi historia no era tan grave como las de otras mujeres en mi grupo.

La primavera siguiente empezó en nuestra iglesia el primer grupo de Corazones en Sanidad (Healing Hearts). Diez mujeres llegaron a la primera reunión. Yo esperaba con ansias cada reunión, emocionada por ver que Dios proporcionara la misma recuperación rápida en las vidas de todas ellas. Era un privilegio ver que la luz de la esperanza se extendía a lo largo de las sendas de estas mujeres. Su proceso de

sanidad comenzaba cuando ingresaban en sus primeros rayos dorados e identificaban algunas mentiras.

Sin embargo, a las pocas semanas de iniciar nuestras clases, mi matrimonio experimentó una nueva y traumática caída en picada. Fue un martes de primavera por la mañana. Esa noche yo debía contar mi historia de esperanza en Corazones en Sanidad. Cuando salí de la ducha observé que la luz de mensajes en el teléfono estaba titilando. Al presionar el botón escuché el conocido tono de la voz de mi esposo. Me encantaba el hecho de que me llamara todos los días, a veces más a menudo... en realidad muchísimo más de lo que lo hacía cuando estaba ausente. Puesto que él había salido de la ciudad la semana anterior, me alegré de escuchar... hasta que se hizo claro que esto no se trataba de una llamada rutinaria tipo «Solo quería saludarte, mi amor».

«Soy yo —manifestó la voz de Dave—. Estoy en camino a casa. Tenemos que hablar... Estaré allí a las dos... así que, por favor, quiero que estés en casa... sola. Te lo explicaré personalmente. Mi jefe ha sido muy solidario».

Se me aceleró el corazón, perforándome los oídos. Toda terminación nerviosa se me puso en posición de alerta. Había algo extraño en su voz. Algo que era muy malo. ¿Por qué venía Dave a casa tres días antes? Por su última frase supe que no había perdido el trabajo. Pero podía asegurar que no eran buenas noticias. El cerebro me daba vueltas mientras recordaba los dos últimos días que estuvo en casa. Había parecido distraído y lejano. Supuse que se debió a la tensión por viajar.

Traté de realizar algunos quehaceres, pero lo único que hice fue contar los minutos hasta las dos de la tarde. Cuando el auto de Dave llegó a nuestra entrada, sentí el impulso de huir.

Él entró, sosteniendo un cuaderno de tapa blanda con los bordes doblados al haber sido enrollado y desenrollado. La expresión en el rostro de Dave no se parecía a nada que yo hubiera visto antes. El dolor que se reflejaba en sus ojos estaba a punto de ser mío.

«Estoy en casa debido a Carl... tú sabes... el líder de mi grupo de hombres —comenzó a hablar, titubeando—. Lo llamé anoche... y le confesé mi recaída hace algunos días. La culpa me estaba devorando».

Dave hizo una pausa jugueteando con el cuaderno mientras yo permanecía totalmente inmóvil.

«Carl me dijo que viniera a casa y te confesara todo antes que contaras nuestra historia esta noche a las señoras de tu grupo. No dormí nada anoche. Me quedé despierto, escribiendo un diagrama cronológico de mi adicción sexual».

De pronto solo existió el retumbar de la voz de mi esposo y el sonido del papel que sostenía, las páginas que estaban a punto de cambiarme indeleblemente la vida.

Por la primera revelación de Dave, dos años atrás, yo sabía que su compulsión comenzó cuando solo tenía once años de edad, el día en que encontró material pornográfico de su padre. La pornografía se convirtió en un mecanismo para lidiar con sus sentimientos de baja autoestima. Su adicción había avanzado hasta su estado actual. Sin embargo, esta vez Dave incluyó las partes de su historia que no había confesado. No había sido completamente sincero en su primera revelación. Durante más de diecisiete años había sido inconcebible para mí que me fuera infiel y, debido a su temor de que lo abandonara, omitió hechos importantes. A pesar de que su deseo de ser libre y sanado era sincero, su consciente exclusión de información pertinente había dejado suficiente lugar para que el enemigo tuviera un asidero. Satanás esperó el momento oportuno, y agarró y arrastró a Dave a mayor profundidad dentro de la adicción.

Esta vez mi esposo había tocado fondo. Describió cómo después de su último encuentro sexual sintió que Dios le había dado la espalda. La soledad había sido su compañía toda la vida, pero la sensación de estar separado de Dios era aún más tenebrosa. Dave sintió que se moriría si no se limpiaba. Su desesperación por liberarse de su adicción era tan grande que estuvo dispuesto a perder nuestro matrimonio de diecinueve años. Confesó toda traición en el curso de nuestra vida marital.

A medida que aludía a su cuaderno, decidido ahora a no omitir nada, la vida, como yo la definía, se iba desvaneciendo. La realidad ya no existía. Los sueños murieron y quedaron enterrados en un lugar inalcanzable. Lo único que permaneció fue un gran agujero negro con un enorme signo de interrogación en el medio.

Cuando él contó más detalles de su adicción sexual y de su lucha continua, mi corazón se destrozó de nuevo, solo que esta vez de manera más profunda. Nada de lo que aprendí leyendo todos esos libros sobre

AS me preparó para este momento. Si la herida hubiera sido física en lugar de emocional, habría muerto.

La primera vez que Dave confesó, dejó fuera un encuentro no físico con otra mujer. Aunque no hubiera habido ningún contacto físico, esa omisión estancó cualquier posibilidad de ser curado. Esta vez admitió que, desde su última confesión, había tenido contacto físico con una mujer. Y en esta ocasión no pude ver directamente y ni siquiera recordar algún progreso anterior. Los únicos pensamientos que tuve fueron de lo tonta y crédula que había sido, y de que mi esposo me había sido infiel.

El dolor se hizo insoportable. Si alguna de las mujeres en mi grupo me hubiera dicho que su esposo acababa de hacerle tal confesión, ¿qué le habría dicho? Yo necesitaba todas las herramientas y todos los refuerzos que Dios podía suplir, pero sentí que todo estaba fuera del alcance. Este dolor se sentía demasiado grande... demasiado amargo... demasiado sin esperanza para que hubiera algún remedio.

Aturdida al principio, no podía ver a Dios; apenas conseguía respirar. Recuerdo no sentir nada más que las piernas temblando debajo de mí. Era como si ya no formaran parte de mi cuerpo. Sentía el temblor, pero no podía controlarlo. Lo único que pude hacer fue sentarme y escuchar, y temblar bajo imágenes impensables que se desarrollaban delante de mí. La mente se me entumeció, incapaz de registrar dolor en ese nivel, el maravilloso diseño de Dios llamado choque emocional.

No obstante, un pensamiento se filtró a través de mí: *No tomes decisiones precipitadas*. De alguna manera reconocí que debía esperar hasta que Dios hablara. Solo podía esperar que Él todavía estuviera allí... debía esperar que Él fuera real. Al mirar hacia atrás reconozco, por supuesto, que Dios estaba allí y que guiaba lo que yo decía, pero en ese momento solo podía experimentar temor, tinieblas y total desesperanza.

Dave y yo aún estábamos hablando cuando una de nuestras hijas llegó del colegio a casa. ¿Habían pasado realmente dos horas desde que Dave entrara por la puerta con su cuaderno? Las sentía como dos minutos.

Dave entró en pánico.

«¿Qué quieres que haga? —susurró—. ¿Debo irme a un hotel?».

Sorprendentemente vacía de emoción, sentí que Dios marcaba las directrices para mí. Me oí hablar en un tono normal, como si estuviera escuchando a un extraño leer una lista.

«Te quedarás en casa hasta que esté segura de qué hacer... hasta oír algo... hasta pensar en algo. El hecho de que hoy estés aquí no significa que estarás dentro de dos días. Intentaremos mantener las cosas lo más normales posible por las niñas. Dormiremos en la misma alcoba, pero no habrá contacto físico entre nosotros. Seremos como compañeros de habitación, sin que alguno de los dos esté en el cuarto cuando el otro esté vistiéndose o bañándose».

Eso es lo único que supe. Luego la mente se aceleró cuando una ola de incredulidad volvió a golpear. *¿Cómo llegamos hasta aquí? ¿No he hecho bien todas las cosas? ¡Qué tonta fui!*

Ya que no quería enfrentar esa noche a las mujeres en nuestro grupo, llamé a mi amiga de confianza Sharon para cancelar la reunión. Ella se afligió por mí, pero me convenció de que fuera. Más tarde volví a llamar para echarme atrás. Por último me dijo que estaba en camino para llevarme allí. Sharon sabía que yo necesitaba el apoyo.

El grupo no recibió la historia de esperanza que yo había planeado originalmente. En lugar de eso tuvieron la peor pesadilla desplegada ante ellas. Mientras yo hablaba, tenía la cabeza agachada. Cuando terminé, la levanté poco a poco, esperando ver desilusión en sus rostros. Al contrario, solo vi rostros llenos de lágrimas. Yo estaba humillada. Ellas escucharon, lloraron conmigo y me brindaron su apoyo. Esa noche fue difícil para todas nosotras. Muchas tenían frescas sus propias heridas, pero yo necesitaba estar allí y contar la mía. El único comentario que recuerdo haber hecho fue: «Esto apesta». No podía ver esperanza en ese momento, pero la comprensión que tuvieron fue un bálsamo para mi dolido corazón.

De haberme quedado en casa, escondida y sintiéndome avergonzada, tal vez me hubiera encontrado atascada allí, porque en casa la batalla se libraba en mi mente. Al igual que muchas mujeres cristianas, me pregunté si había alguna oración correcta para eliminar el dolor, pero sabía que la herida era demasiado grave para esquivarla con una simple oración o con un versículo bíblico. La revelación de las mentiras

se sumó a la traición. Me sentí fracasada como cristiana y como esposa. ¿Qué giro equivocado me había traído a este lugar?

El día siguiente, Dave y yo estuvimos separados. Limpié mi agenda, menos una cita con mi amiga Donna. Originalmente íbamos a reunirnos para hablar de que se convirtiera en mi mentora. Ella no tenía idea de lo que le esperaba en nuestra primera reunión. No obstante, Donna escuchó. Entonces habló de una aventura emocional que su esposo tuviera muchos años atrás. Ella comprendía el dolor de la traición.

Donna incluso fue conmigo a mi médico cuando me hicieron la prueba de enfermedades de transmisión sexual (ETS). Nunca había sondeado las profundidades de la vergüenza hasta ese momento. Pude ver que mi médico no sabía qué decir. Intentó ser profesional y compasiva, pero no quería demasiada información. Mi vergüenza se había derramado sobre mi médico.

Cuando salí, la expresión amorosa de Donna me permitió dar el siguiente paso. Fue una bendición, la persona correcta en el momento adecuado. Todo el tiempo me la pasé gritando: «¿Por qué, Dios? ¿Por qué yo?». Pero Donna escuchaba y lloraba conmigo, sin condenar ni una sola vez a mi esposo. No solo que no lo veía como un monstruo, la opinión que tenía de él parecía no haberse alterado. Mi amiga me permitió ver el primer destello de esperanza.

Si puedes verte retratada en mi dolor, me identifico contigo más allá de las palabras. Claro que no estás sola. Hay una creciente comunidad de mujeres como tú y como yo, y en su mayoría aún están ocultas.

Me doy cuenta de lo afortunada que fui al tener amigas que estuvieron a mi lado en esta pesadilla. Sin embargo, la mayoría de mujeres siente como si no existiera alguien con quien hablar. Sea que en este momento estés segura o no de la adicción sexual de tu esposo, tienes a un Padre celestial amoroso, listo para escuchar y ayudar. Él ya te ha guiado a encontrar este recurso. Sigue leyendo y no te quedes en el lugar de tinieblas. Decide encontrar el sendero hacia la esperanza. Seré sincera: no se trata de deslizarse suavemente sobre una ladera soleada. Es trabajo duro.

Decir que mi esposo y yo navegamos directo hacia la sanidad sería una tremenda exageración. Aún debíamos vivir y procesar todas las emociones y el mismo sufrimiento real. Debí salir de mi conmoción

inicial y atravesar todas las etapas del dolor. Aferrarme a las verdades de Dios, una a la vez, me llevó paso a paso hacia la fe y la salud. Me acerqué primero a los libros, en busca de aquel que me daría esperanza. No lo encontré en seguida.

Entregar mi dolor, mis temores y mis emociones a Dios fue el inicio del proceso de sanidad. Sin embargo, los pasos no fueron exactamente definidos ni los resultados instantáneos. A menudo le clamé a Dios, porque muchas piezas de mi dolor eran más difíciles de soltar que otras. Pero a medida que Él ministraba a mis necesidades cada vez que yo levantaba su Palabra, nuestra relación se profundizaba. Pude haberle fallado a Dios si no hubiera estado dispuesta a dar un paso de fe, aun cuando mis sentimientos me hacían dudar de su existencia.

Todas las teorías que conocía acerca del carácter y los atributos de Dios ahora se hicieron realidad. Por ejemplo, reconocer que necesitaba que Él fuera mi fortaleza y mi escudo marcó un hito importante para mí. Por primera vez pronuncié oraciones sin preocuparme por cómo sonaban. No intenté corregirlas antes de hablarle a Cristo. Permití que lo tomara todo, porque Dios ya conocía mi sufrimiento. Expresar esas heridas profundas se convirtió en un acto de confianza y adoración. En realidad, mi primera oración no fue elocuente del todo. Las palabras fueron sinceras y expresaban algo así: «Está bien, Dios, sé que no planificaste esto, pero tampoco te tomó por sorpresa. De alguna manera puedes utilizar esta desgracia para bien, aunque ahora mismo yo no pueda verlo. Lo único que sé es que esto apesta. Decido confiar en ti, sabiendo que necesito tu ayuda porque no puedo superarlo sola».

Casi antes de haber terminado de pronunciar las palabras, algo se le reveló a mi espíritu, como un velo que se había levantado, y supe que yo estaría bien. Dios empezó a ministrar personalmente a los lugares destrozados. Los resultados no fueron mágicos; mis circunstancias no desaparecieron. Pero mi cambio de actitud; es decir, mi determinación de dejarme guiar y de confiar, estaba comenzando a influir.

Cada mañana, cuando empezaba mi devocional diario, venía evidencia de la obra de Dios y de su cuidado personal por mí. Esta disciplina establecida desde hace mucho tiempo tomó un nuevo significado día tras día, ya que cada versículo y cada lectura parecían escritos

para mí. Un día, el versículo Isaías 54:5 me dijo que mi Hacedor es mi esposo. Génesis 22:14 simplemente declaró que el Señor proveería.

Así el amoroso ánimo de Dios continuó día a día. Sentí su toque íntimo de una manera nueva y poderosa. Aunque entendía que Él responde las oraciones, esta intervención de su parte fue mucho más. No tenía ninguna duda de que Dios estaba atendiendo mis necesidades específicas con sus amorosas palabras de verdad. Así como pasar una prueba en compañía de una amiga hace que la relación crezca, así también mi fe se levantó y se elevó, protegida bajo las alas del cuidado personal de Dios.



RECONOCIMIENTOS

Si un niño tiene la mejor capacidad de convertirse en un adulto sano cuando toda la comunidad asume un papel activo en su crianza, entonces se necesitó una comunidad mayor para desarrollar este libro. No podría seguir adelante sin reconocer a mis conciudadanos que han sido fundamentales en este proceso. Por sobre todo, después de Dios está mi increíble esposo, quien en broma se llama «mi material de origen». Eres mucho más. Eres un ejemplo andante de la gracia, la misericordia y el poder redentor de Dios. Gracias por hacer a diario el trabajo más difícil de tu vida: permitir que Dios te lleve a través del fuego de refinación. Eres mi amado, el padre de dos hijas maravillosas y mi héroe. Todos estamos mejor al haber enfrentado y sobrevivido a las tinieblas de la adicción sexual.

Laurel y Sarah, ver el sufrimiento de ustedes fue casi tan difícil como vivir el mío, pero verlas crecer en sus propios tiempos y luego florecer a la luz de la verdad hizo que la obra de sanidad valiera la pena. Esto me mantiene esforzándome todavía. Dios las ha bendecido con sabiduría más allá de sus años y con belleza que resplandece desde sus adentros hacia afuera. Me cuesta esperar para ver cómo Dios las usará a ambas.

Me siento muy honrada al mirar los años anteriores de sanidad y la increíble comunidad que Dios me envió. Él proveyó simpatizantes, guerreros de oración, mentores y colaboradores. El Espíritu Santo dirigió el proceso desde el principio. En los momentos más sombríos instó a Willie a declarar verdad a mi esposo; y a mí me envió a Dawn, Linda,

Susan y las mujeres de la iglesia East Hills. Me proporcionó animadores como Allison, Prabha, Deanna, Eric, Jim, Dena, Chris, Shelley, Sarah, Lynette y Shelly. Luego hubo las muchas guerreras de oración como Diann, Gaylen, LeNnae, Velynn, Nita y Beth. Para ayudar en el proceso de escribir, Dios envió a mis queridas planificadoras Jaynie y Robin, además de mi mentora Julie. Luego estuvieron mis editoras de corazón, Raelene y Mesu. Toda la gente en Kregel se movió realmente para poner este libro en tus manos con la mayor prontitud. Mis sabios consejeros Kathy, Ross, Paul y Matt hicieron más de lo que saben.

A todas las mujeres que han llegado a través de Corazones en Sanidad, ustedes me han honrado con cada dolor profundo del que han hablado. Son un recordatorio constante del asombroso, y tan ilimitado, amor de Dios, así como de la provisión que Él tiene para sus hijas heridas. No hay nada que nuestro Dios no pueda hacer o reivindicar cuando simplemente confiamos en Él. Mi esperanza y mi seguridad están solo en Cristo. Las gracias no parecen ser suficientes; por lo tanto, bendiciones —*muchas* bendiciones— sobre cada uno de ustedes amados por permitir que Dios los utilice a mi favor. Y ahora esas bendiciones se transmitirán a todos los que lean este libro.



INTRODUCCIÓN

Recorre tu camino

Esperanza después de la traición está diseñado para ayudarte a caminar por esa senda de oscuridad y dolor, y entrar a un lugar de luz y esperanza. Sin que importe cuánto tiempo hace que ocurrió tu herida, este libro es para ti. Otras personas, incluida yo, han hecho este viaje y han peleado sus batallas a lo largo del sendero.

Hay buenas noticias: la esperanza es real. Independientemente de lo que haya hecho tu marido, o de lo que esté haciendo, siempre hay esperanza para quienes buscan ayuda. He visto personas haciendo el trabajo sucio que resulta en la belleza de la sanidad. Entiendo el gozo de captar un rayo de luz donde una vez reinó la oscuridad. He estado en las profundidades del dolor inimaginable, solo para descubrir que Dios estaba aún más allá de ese sufrimiento. Su paz y su sanidad también están a tu alcance. Puedes volver a ser plena. Puedes volver a experimentar sanidad después de la traición. Puedo afirmar enfáticamente que este es un trabajo que vale la pena realizar.

La definición que Dios tiene de *esperanza* es diferente de la nuestra. Pensamos en *esperanza* como un deseo o un sueño de algo que podría suceder. La definición divina de *esperanza* es «promesa»; y al igual que todas sus promesas, se trata de un absoluto. La esperanza en Cristo puede definirse como confianza total en una certeza. Esta esperanza incluye nuestro futuro eterno, el cual Cristo proporcionó mediante su obediencia al Padre cuando fue a la cruz. Su regreso está igualmente asegurado. Nuestra seguridad en medio de circunstancias inciertas puede hallarse solo en Cristo y en sus promesas infalibles para nosotros. Él es *Esperanza después de la traición*.

La mejor forma de reconocer la dirección de Dios es buscarlo en su carta de amor para nosotros. Por eso es que cada capítulo de este libro termina con «Luces en el camino», versículos bíblicos específicos que se aplican al tema del capítulo. Algunos de estos pasajes bíblicos serán nuevos para ti, tal vez otros ya los conozcas. Además de ayudarnos a reconocer la dirección de Dios, he incluido estos versículos porque una vez que aprendemos acerca del carácter de Dios, reconoceremos las cualidades del carácter divino en otras personas.

Debido a que este libro te lleva por un viaje de exploración propia, se te pide que lleves un diario (lee el Apéndice A para más información). Después de «Luces en el camino», hay algunas preguntas o sugerencias para tener un punto de partida en tu escritura. Mi única petición es que llegues ante Dios con un corazón receptivo y que pongas el mayor peso en la Palabra de Dios y no en la mía.

Sin embargo, ten cuidado porque mientras lees puedes encontrar algunas verdades en estas páginas que preferirías evitar. Cada fibra de tu ser protestará contra el cambio necesario para seguir adelante. No obstante, lee esas partes una y otra vez. Utiliza tu diario para escribir acerca de lo que estás sintiendo, y no continúes hasta que estés dispuesta a aplicar completamente esa verdad. Trata cada palabra hasta que la dirección sea clara para tu próximo paso.

Podría haber momentos en que te encuentres enojada o con deseos de resistirte. Estos sentimientos están bien. Exprésalos a Dios; Él te escuchará. Lucha con estos nuevos conceptos mediante oración y con tu diario o algún otro medio sano de expresión. Procesa tus pensamientos por crudos que sean. No te molestes en suprimir los mensajes de Dios. Él ya ha visto tu corazón en su plenitud y todavía te sigue amando por completo.

Ya seas nueva en dirigirte a Dios o hayas sido seguidora de Cristo por muchos años, espera que Él se te revele mientras lees estas páginas. Él no te ha abandonado. En realidad, está llamándote por tu nombre. Descubrirás que tu Padre celestial es más que capaz para guiarte, y quiere que sepas que tiene mucho que enseñarte por medio de tu sufrimiento. Las palabras que ha puesto en la Biblia son sus mensajes de amor para ti, escritos contigo en mente. Así que escucha sus verdades, incluso las que son difíciles y dolorosas. Dios quiere

obrar en ti y por medio de ti sin importar lo que tu esposo haga o no haga. Debes decidir a quién seguir, qué voz escuchar y a quién servirás cada día.

Luces en el camino

Jehová será refugio del pobre,
refugio para el tiempo de angustia.
En ti confiarán los que conocen tu nombre,
por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los
que te buscaron (Salmos 9:9-10).

Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo (Isaías 54:5-6).

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28).

La Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Romanos 10:11-13).

Tu diario personal

Empieza a asimilar las anteriores verdades bíblicas. Conviértelas en una guía. Míralas, subráyalas y medita en cada una de ellas. Cada vez que abras la Biblia para reflexionar en las «Luces en el camino», espera que Dios te muestre verdades sanadoras. Con la luz que guía hacia la verdad es menos probable que los viajeros se pierdan o se extravíen de la senda y entren a territorio enemigo. Entiendo lo fuertes que pueden ser los sentimientos de desesperación y soledad. Ve a Jesús con las

manos extendidas en amor y deja que la luz de la verdad fortalezca tu fe. Después de todo, Cristo conoce muy bien el dolor de la traición.

Mira hacia Él mientras registras tus palabras, al escribir lo que piensas y sientes. Empieza por formular esa primera oración de fe. No adornes tus pensamientos. Clámale al Señor. Deja que su corazón de amor te lleve a la certeza y seguridad de su presencia. Permite que la verdad de su poder, amor y cuidado por ti comience a iluminar el sendero hacia un futuro más brillante.

CAPÍTULO 1

Oscuridad

Traición brutal

La traición de aquel a quien amo me dejó en total oscuridad. De repente me sentí completamente sola, o como si la soledad me hubiera tomado como rehén. Si esto te ha sucedido, lo primero que quiero que sepas es que no estás sola. El mismo hecho de estar sosteniendo este libro significa que otras mujeres desconocidas allá afuera se encuentran en la misma situación. Están en tu iglesia, tu vecindario y en tu círculo de amigos. Algunas ni siquiera conocen la verdad de la traición y muchas aún se encuentran ocultas. Aunque poderoso, ese sentimiento de estar aislada en medio de las tinieblas se basa en una mentira. En este momento quizá no haya nadie en la carne con quien creas que puedes hablar, pero Jesucristo está listo para escucharte.

En los últimos años he oído muchas historias desgarradoras de esposas que se han enterado de las vidas sexuales secretas de sus esposos. A este descubrimiento, o su revelación, es a lo que me refiero como *oscuridad*. Es como estar en una habitación agradable y conocida, y que de repente se apaguen todas las luces. El entorno conocido toma una forma desconocida. Objetos conocidos se convierten en obstáculos que nos hacen tropezar. El miedo nos envuelve mientras tanteamos en la oscuridad, buscando algo que nos ayude a orientarnos.

Algunos dirán que las descripciones anteriores son exageradas. Podrías tener familiares o amistades que dirían que estás exagerando. Después de todo, ver pornografía es entretenimiento adulto «inofensivo». La fantasía no daña a nadie. Sin embargo, tales opiniones surgen por ignorancia y negación. La adicción sexual empieza típicamente

con el uso habitual de pornografía combinada con masturbación. Esta gratificación propia condiciona a los hombres a experimentar sexo en aislamiento, moviéndolos a lo que llamo «el mundo del yo». He experimentado de primera mano la hecatombe que una esposa siente cuando se da cuenta de que la parte más íntima de su corazón ha sido traicionada. He visto vez tras vez el mismo dolor en otras mujeres, y solo las que han estado allí lo entienden de veras. Pero debido a su falta de entendimiento, espectadores bienintencionados hacen a menudo comentarios que crean heridas adicionales.

Este oscurecimiento ocurre de diferentes maneras y en distintos niveles. A veces la revelación es rápida y parece como si alguien apagara el interruptor. Más a menudo, un poco de información inicia un proceso de oscurecimiento que con el tiempo termina en total oscuridad. Un motivo para la progresión más lenta es la forma en que muchos hombres son descubiertos. Con frecuencia son atrapados (una factura, una nota o un sitio en la Internet los delata) y esto los lleva a una confesión parcial. Incluso esposos que desean ser sinceros se saltan información importante frente al miedo. A esto se añade una esposa furiosa y dolida, y a muchos hombres les parece imposible una revelación completa.

El resultado para la esposa es como llamas de velas que se extinguen una a una, a medida que él revela, o ella descubre, más y más información. Sin embargo, en un giro diabólico de ironía, una confesión parcial resulta ser peor que ninguna en absoluto. A fin de que pueda empezar una sanidad auténtica, los esposos deben confesarlo todo. Las mentiras de omisión siguen siendo insinceras por bienintencionadas que sean. Todo lo que queda en la oscuridad deja un lazo que el enemigo puede apretar en el momento oportuno. Es inevitable que el resto de la historia se conozca más adelante, aumentando el dolor de la esposa y provocando la total oscuridad.

Aunque la confesión (qué y cuánto revelar) se enfocará más adelante, por ahora sugiero que seas muy cautelosa en exigir muchos detalles de tu esposo. La curiosidad mórbida ha dejado a muchas mujeres con demasiadas imágenes que son difíciles de borrar. Lo mejor es obtener solamente los hechos generales necesarios, no los detalles cruentos.

Cuando mi esposo se cansó de huir de la verdad y de Dios, finalmente

confesó todo. Yo aproveché su deseo de ser totalmente sincero. Al mirar atrás me doy cuenta de que hice algunas preguntas que cruzaron la línea de lo que yo debía saber. Atormentada por imágenes que no necesitaba, en mi cabeza rugía una guerra cada vez que tales imágenes surgían. Gracias a la enseñanza en el grupo de hombres de mi esposo, hubo ocasiones en que yo hacía preguntas y él contestaba: «Responderé esa pregunta, pero ¿estás segura de que quieres que lo haga?». Este era un control apropiado. Al darme cuenta de que ya poseía toda la información que necesitaba, dejé de pedir detalles innecesarios.

Podrías temblar ante esta declaración: Si tu esposo ha acudido a ti para confesarlo todo, con el tiempo llegarás a ver eso como algo afortunado. Fui una de las pocas afortunadas, pues mi esposo *acudió* a mí, aunque en ese momento no pude ver cómo podría salir algo bueno de ello. Sin embargo, con el tiempo reconocí que la completa sinceridad de mi esposo fue el primer paso realmente positivo, aunque mayor revelación me ocasionó más dolor. Esta fue la manera de Dios de darme una perspectiva fresca y fue el inicio auténtico de la sanidad. La revelación completa de Dave me ayudó a comprender que yo no era la única que estaba herida. Comencé a asimilar que Dios me mostraba los años de sufrimiento de Dave. Él era un hombre destrozado y Dios había dejado que tocara fondo.

Mi ira se calmó. Dave no estaba pasándola bien. Por el contrario, había estado viviendo una vida doble y lidiando con demonios desde que tenía once años de edad. Además, con su confesión plena tuvo que estar dispuesto a aceptar todas las consecuencias potenciales, incluso la pérdida de su matrimonio. Se dio cuenta de que nada podía ser peor que permanecer donde estaba: en esclavitud espiritual.

Me he topado con muchas esposas que han tenido que tratar con este mismo dolor de la traición sexual y, en repetidas ocasiones, he presenciado que una vez revelada toda la verdad, incluso por accidente, la sanidad puede comenzar... para el esposo o la esposa, o para ambos. La mayoría de hombres quiere ayuda para salir de su esclavitud, pero ellos están demasiado avergonzados para pedirla. Muchos han clamado a Dios en agonía, pidiéndole que los libere. No obstante, todo hombre cree que, si otros se enteran de lo que ha hecho, no lo perdonarían. Esta mentira los mantiene escondidos y lejos de la sanidad.

Entonces, ser descubierto puede ser el primer paso para un esposo en el camino hacia la libertad. Pero igual de importante, ser descubierto puede ser un catalizador para que la esposa obtenga ayuda, si es que la vergüenza no la mantiene escondida. Así es, aborrecí lo que supe de Dave, pero descubrir la verdad y tratar con esta, por doloroso que fuera, era más sano que vivir una mentira. Sin embargo, aceptar esta realidad toma tiempo. Parte de mí quería volver atrás, a vivir en la bendita ignorancia. Por supuesto que no había manera de volver. Yo no podía fingir que no lo sabía.

La potencialidad para el cambio positivo comenzó en esos momentos en que la oscuridad excluyó cualquier luz. Al principio no era reconocible el crecimiento, pero la pérdida de confianza, seguridad, inocencia y de tantas esperanzas me enfrentaron con mi necesidad de Dios. Un cimiento falso de seguridad y comodidad me había mantenido lejos de Dios. Había puesto mi confianza en mi esposo y en mis propios recursos. Desde luego, me daba cuenta de que los cristianos no son inmunes a los sufrimientos, las enfermedades y los desastres naturales. Pero confiaba en que mi práctica de disciplinas espirituales (oración, devocionales diarios, asistencia a la iglesia) de alguna manera me protegería de las grandes catástrofes personales.

Ahora era el momento de acercarme a Dios, aunque sentía que Él no había cumplido su parte del trato. Yo tenía que desligarme de mi dependencia en fundamentos falsos y llorar la pérdida de esos sueños que nunca se volverían realidad. Las ilusiones de un marido y compañero perfecto, o de una familia perfecta, se disiparon. Después que la conmoción desapareció me vi tragada por un remolino de emociones: tristeza, depresión, desesperanza e ira. Satanás, el padre de mentira, se estaba esforzando mucho, añadiendo sus palabras de desesperación. Él trabaja más arduamente cuando somos más vulnerables.

A veces escuchar la voz de Dios tomó una fuerza consciente de mi voluntad. Debí seguir tomando esa decisión por fe y dependencia total en Dios. Seguí esperando respuestas: ¿Por qué está sucediéndome esto? ¿Cuándo desaparecerá este dolor? ¿Veré alguna vez luz al final de este túnel? Abandonar mis deseos de controlar y mi necesidad de respuestas fue insoportable. Esta confianza total en Dios era algo nuevo para mí. Había mantenido gran parte de mi vida

bajo control, decidiendo en qué comité estaría, tras qué ministerio personal seguiría, a qué organización contribuiría, para qué causa sería voluntaria. Dios solo era necesario para los domingos y para aquellas decisiones de vida realmente importantes. El desempeño cotidiano había sido mío.

Entonces todos estos soportes defectuosos se derrumbaron. La gravedad de la situación me ayudó a comprender que esta crisis era demasiado grande para poder llevarla sola. Necesitaba que una mano del tamaño de la de Dios me alcanzara y apoyara. Mi única opción viable era abandonar mi obsesión en mi propia seguridad y, en vez de eso, acercarme a Dios permitiéndole hacer su obra.

A pesar de que mi espíritu estaba nublado por la desesperanza, tomar la decisión de creer me aclaró la visión. Me concentré en la voz tierna y amorosa de mi Salvador, y no en el chillido estridente del desaliento que quería brotar. Como puedes ver, una guerra espiritual rugía en mi cabeza. Cuando comencé a poner atención a mis pensamientos interiores y a los sentimientos que provocaban, esta conexión de pensamientos y sentimientos me ayudó a identificar cuándo hablaba Dios, y no Satanás o yo. La voz de Dios emitía palabras de amor y nunca trajo condenación o desesperación, solo luz, expectativa y sanidad. Incluso su disciplina produjo esperanza, porque este nuevo sendero que había decidido seguir era claro, y quedaron en el olvido los antiguos errores de confiar mi seguridad a personas y cosas equivocadas. Empecé a comprender que la oscuridad, la depresión y la desesperanza eran productos de mentiras, falsedades de las que leerás en capítulos posteriores. Tales mentiras me mantuvieron orientada en mí o en Dave, en vez de estar enfocada en Dios.

Con Cristo, mi situación nunca fue irremediable. A veces simplemente expresar: «Señor, estoy sintiendo que esta situación no se puede remediar», me llevó a ver que podía seguir caminando hacia adelante. Es más, he visto que Cristo está a disposición de todos los que estén dispuestos a rendirse a Él. Independientemente de lo grave de la traición, las mujeres que deciden abandonar su necesidad de controlar el resultado de esa traición y poner su confianza plena en Cristo nunca resultan desilusionadas.

Esto no significa que todo se resolverá en un paquete nítido, atado

con un lindo lazo. No quiero minimizar la verdad aquí. Incluso después de entregarlo todo a Dios, aún debí analizar con cuidado gran cantidad de dolor. Seguí necesitando recordatorios regulares: *Meg, deja de preguntar y de quejarte. Ya le has entregado esto a Dios.* Sin embargo, aunque no todos los matrimonios experimentan sanidad, es verdad que con el tiempo los lugares más destrozados en tu corazón y en tu espíritu pueden llegar a resplandecer con fe. Toda mujer que conozco que de todo corazón ha buscado a Dios, lo ha encontrado.

Las mujeres que no estuvieron dispuestas a llevar sus heridas delante de Dios, que se aferraron a estas por cualquier motivo, tendieron a quedar atascadas con su dolor en una posición triste. Su impedimento más profundo era no confiar en Dios. La negación o falta de voluntad en ellas para creer que podían renunciar al sufrimiento, la vergüenza, la falta de perdón, la ira o los derechos las dejaron sumidas en la oscuridad.

¿No estás segura de querer o poder abandonar el sufrimiento? Está bien. Simplemente arriégate. Pide a Dios ayuda con la incertidumbre... no tienes nada que perder. Nunca pude haber descubierto por mi cuenta el plan de Dios, el plan que los capítulos de este libro te brindan. Yo necesitaba que Dios me mostrara lo imposible. A Él no solamente le encanta intervenir en situaciones desesperadas; le gusta hacer mucho más de lo que podríamos haber pensado o pedido.

Después de reconocer la presencia de Dios, se me hizo clara su dirección en cuanto a cómo debería enfrentar mi realidad. Aunque me parecía imposible reacomodar mi vida, sabía que los milagros surgen de lo aparentemente imposible, y cuando resultan, solo Dios se lleva todo el mérito.

Sin embargo, a pesar de que Dios es lo único que necesitamos, a menudo envía a otras personas que se nos acercan en nuestro camino. Por tanto, me gustaría presentarte a tres mujeres. Considéralas tu grupo de apoyo personal. Aprende observando sus vidas. Teresa, Ester y Ana conforman la base de decenas de mujeres con las que he trabajado en los últimos años. Sus vidas, una mezcla de muchas otras, representan situaciones, comentarios y decisiones que enfrentaron mujeres reales que estuvieron perdidas en la oscuridad de la traición. Ellas nos cuentan cómo fue la revelación o el descubrimiento.



Teresa es joven, de voz suave y cae bien. Juguetea con su cabello rubio cuando habla y hace un montón de preguntas.

Siempre me han gustado mis gafas, porque vinieron con lentes de color rosado, hasta que una tarde lluviosa recibí *la* llamada. La voz de mi esposo parecía extraña, tensa y débil. Necesitaba que yo consiguiera una niñera y que luego fuera a la estación de policía para sacarlo de la cárcel, ¡por requerir los servicios de una prostituta!

La adrenalina se disparó por todo mi cuerpo y mi corazón empezó a latir con fuerza, pero algo me impidió gritar por el teléfono el montón de preguntas que me pasaron por la mente. En lugar de eso, chillé: «Allí estaré».

Tan pronto como colgué, me sentí... aterrada. Todo el tiempo que estuve buscando quién cuidara los niños me mantuve en movimiento y revisando la hora, asegurándome de que los quemadores en el horno estuvieran apagados, chequeando que la máquina contestadora estuviera funcionando. No quería tiempo para pensar, porque no había querido admitir lo que estaba ocurriendo. ¿Podría tratarse de una equivocación? Últimamente las cosas no habían sido fabulosas en mi matrimonio, pero esos lentes rosados me hacían suponer que todo mejoraría con el tiempo.

Cuando *Teresa* y su esposo se sentaron en el auto después de terminar los trámites, ella se sintió cubierta de alquitrán negro y pegajoso. La vergüenza se mezclaba con temor y terror insoportables. Su esposo se dedicó de inmediato a hablar de sus luchas constantes. *Teresa* permanecía en silencio mientras él describía años de pornografía, clubes nudistas y, finalmente, prostitutas. La mujer trataba de lavar un poco el alquitrán con una constante corriente de lágrimas.

Sentí que me estaba asfixiando. Con cada una de las palabras de mi esposo, su carga se aligeraba, pero la mía se hacía más

pesada. Él quiso que le dijera en ese momento si iba a abandonarlo o a echarlo de la casa. ¡Pero yo estaba conmocionada! Las únicas palabras que pude expresar fueron: «No puedo respirar». Entonces comprendí lo que significaría un divorcio. La vida de una madre sola centelleó delante de mí, junto con el rostro de mi esposo en la primera página del periódico. El divorcio sería como admitir el fracaso. Quería creer que podríamos resolver las cosas, pero no lograba ver cómo. Le entregué las llaves, tomé un taxi y entré a mi nueva realidad.



Ester es una morena atractiva, siempre en sus cabales y en toda actividad comercial. Un tranquilo sábado se hallaba navegando en la computadora. Estaba feliz de al fin haber tenido un poco de tiempo para mirar un sitio popular de compras. Cuando se conectó, observó la barra de herramientas y vio el ícono titulado *Historial*.

Mi cerebro parecía estar uniendo los puntos, como si alguien estuviera sacándome de la confusión. Pensamientos como señales de neón me dirigían. Un recuerdo reciente me pasó por la cabeza: una amiga me confesó que chequeaba el historial en la computadora de su hijo. El corazón comenzó a latirme con fuerza mientras recordaba un artículo que había leído esa semana con relación a los hombres y la pornografía por la Internet. Entonces me di cuenta de la enorme cantidad de tiempo que mi esposo pasaba navegando en la red. Recordé que cada vez que yo abordaba el tema, él se ponía a la defensiva y me acusaba, medio en broma, de mantenerlo bajo vigilancia. Tales enfrentamientos siempre me dejaron sintiendo que estaba siendo irracionalmente celosa.

Pero esta vez, incluso antes de tocar el ratón de la computadora, supe lo que encontraría. Sitio tras sitio brotaron de la impresora, dando fechas y cantidad de tiempo pasado en medio de la suciedad. No había duda respecto a qué eran esas páginas. Los nombres explícitos y crudos dejaban en claro

cuál era el contenido. Observar las páginas impresas era como ver nubes negras cubriéndolo todo. Demasiadas emociones se cernían a mi alrededor como una densa niebla.

Tenía que hacer algo con la creciente tempestad y la lista. Mi lado racional intentaba darle a mi esposo el beneficio de la duda. Pero no había equivocación en lo que había estado ocurriendo en nuestra computadora tarde en la noche, incluso la noche anterior.

Después que la niebla se disipó, dudas y temores llovieron. ¿Tenía yo derecho a mirar el historial? ¿Debería revisar también cuentas telefónicas, estados de tarjetas de crédito y el maletín ejecutivo de mi esposo? Los pensamientos giraban descontrolados hasta hacerme caer desplomaba en el suelo. Soy una persona educada y, cuando se trataba de entretenimiento para adultos, era tolerante y de mente abierta. Pero eso era antes... antes de averiguar que el adulto era *mi* esposo.



Ana es una pelirroja natural. Descubrió la aventura amorosa de su marido por medio de una llamada telefónica de una de las compañeras de trabajo de él. Ana reaccionó rápidamente, con venganza e ira. Fue un trueno seguido de descargas de relámpagos.

Me hallaba tan enojada con mi esposo que patearlo resultó algo muy natural. Ni siquiera podía mirarlo. ¿Cómo podía sentir tanta repulsión por el hombre al que amaba? Lo único que podía ver era que él estaba con alguien más mientras yo era una crédula tonta en casa, sin la menor idea.

Todas las piezas cayeron de repente en su lugar. Yo había sospechado algo. Mi instinto y pequeños cambios me comunicaron que él escondía algo. Últimamente se había vuelto malhumorado y no quería hablar al respecto. Comenzó a preocuparse más por su aspecto y hasta se inscribió en un gimnasio. ¿Cuándo fue la última vez que él me había hablado de algo importante como lo que estaba pensando, quién lo molestaba

en el trabajo o a dónde le gustaría de veras que fuéramos en nuestras próximas vacaciones? Sabía que algo estaba mal. Solo que creía que yo era el problema. ¡Qué tonta fui!

Lo aborrecí, pero también sentía rabia hacia la otra mujer. Ira parecía ser la única emoción a la que podía ponerle nombre. Oré porque nunca me topara con ella, porque si ese día llegaba, el resultado *no* sería bueno. De la noche a la mañana comencé a sentirme dura, fea, vieja y utilizada.



Las respuestas a las vidas secretas de los esposos son tan variadas como las mujeres que las descubren. Pero estas señoras también sienten algunas cosas en común: incredulidad inicial, conmoción, ira e incluso culpabilidad propia. Recuerdo las historias de las mujeres en el primer grupo de apoyo al que asistí. Mientras escuchaba, pensé: *La mayor parte de sus experiencias parecen mucho más graves que la mía. Después de todo, mi esposo fue sincero antes que su adicción hubiera avanzado más allá de la pornografía.* Al comparar mi historia con las de ellas y minimizar lo que mi esposo hizo, me encontré agradeciéndole a Dios que «solo se tratara de pornografía».

Sin embargo, este tipo de pensamiento es algo que debe evitarse. Comparar tu situación con la de Teresa, Ester o Ana, o con la de cualquier otra mujer no es el objetivo. Al contrario, debes buscar aspectos comunes y orar porque Dios te hable mediante otras voces. Cada vez que oigo una nueva historia, siempre hay algún detalle o alguna emoción con que puedo relacionarme. El dolor siempre es igual, aunque los detalles varían. Algunas mujeres, como yo, minimizan sus situaciones. Otras utilizan los detalles para maximizar sus situaciones; determinan que sus circunstancias son peores que las de otras mujeres, y se convierten en súper víctimas. En realidad, el dolor de la traición es brutal en cualquier forma.

Usa los aspectos comunes de nuestras historias para reconocerte, luego aprende de aquellas esposas que te han precedido. Participar el dolor nos mantiene unidas. Cada vez que empieza un nuevo grupo es palpable la tanda fresca de emociones crudas. Con la garantía de

confidencialidad, cada señora se expresa, fomentando un ambiente abierto y seguro. Imagínate estando con Teresa, Ester, Ana y yo. Somos un grupo pequeño. Queremos que sepas que no estás sola. Estás a salvo y comprendemos todas las emociones que sientes.

Cuando la oscuridad de la traición cubre tu espíritu, tienes problemas para encontrar algo reconocible en tu mundo. Queremos que veas ese destello de luz que declara: «Hay un final para esta oscuridad». Si no asimilas nada más de estos capítulos, ten la seguridad de que Dios no está frustrado por lo que ha sucedido. Su plan para tu vida está asegurado. Él no quería esto, pero puede obrar por medio de ello... si le permites. Si no estás segura de creer en Dios, no te preocupes, Él cree en ti y te trajo a este lugar. «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11:1). Ahora mismo puede que no tengas esperanza para tu futuro, y es probable que todavía no veas nada bueno. Pero de todos modos ten certeza y convicción.

Después de la revelación es difícil tener seguridad de algo, a excepción del dolor. Es difícil recordar que debes comer o incluso respirar, mucho menos pensar u orar. Siempre que la situación parezca demasiado grande, ese es el mejor momento para la intervención divina. Tus primeras oraciones podrían tener más de reacción precipitada que de algo concreto: «Dios, ¡ayúdame!», y eso está bien. Las mujeres, en especial las que nos hemos criado asistiendo a la iglesia, a menudo buscamos las palabras correctas: la oración mágica que se llevará el dolor. Saltamos directamente a las mejores partes de la verdad: «Dios es Dios de amor y sanidad» y «Dios obra todas las cosas para nuestro bien». Aunque esto es verdad, no es *toda* la verdad. La Biblia no dice que podemos evitar atravesar el dolor. No conozco a alguien que haya ideado una manera de evitarlo. Pero sí dice que Dios nos guiará a través del dolor mientras suple nuestras necesidades en medio de las tinieblas. Su preocupación principal es nuestra relación con Él, no nuestras circunstancias.

Algunas esposas traicionadas creen que, por hallarse en medio del dolor, Dios está ausente o ha desaparecido. Me rompe el corazón cuando creen esta mentira. En realidad, cuando atravesamos algún dolor, encontramos a Dios en un nivel más profundo. Cuando la vida es

agradable o incluso normal, nuestra experiencia de Dios a menudo es como el postre después de haber tenido una buena comida: se aprecia y saborea como una bendición. Pero cuando estamos en crisis, nuestra experiencia de Dios es como pan cuando estamos muertas de hambre; el Pan de vida es el alimento que nos mantiene vivas. Es como agua cuando estamos muriéndonos de sed; el Agua viva es de inestimable valor. Cuando el aliento espiritual se nos ha ido, Cristo actúa como nuestro próximo hálito. Lo buscamos en medio del dolor; no hay mayor consolador o consejero que Jesucristo.

La siguiente mentira que las mujeres aceptan a menudo es creer que deben culparse de alguna manera por la traición de sus esposos. Sea que concluyan que deberían ser más atractivas, estar más disponibles, ser más solidarias, delgadas, curvilíneas o menos gruñonas, la mentira es la misma: creen que la culpa es de ellas. El enemigo alimenta esta mentira con cualquiera que sea nuestra debilidad.

La mentira para mí fue la creencia secreta de que solo gente realmente hermosa encuentra felicidad. Ahora parece absurdo hasta escribirlo, pero algo profundo dentro de mí creía que yo no era suficientemente mujer.

Durante mi crianza, algunos miembros de mi familia ponían demasiado énfasis en la apariencia y el peso. Nadie me criticaba realmente, pero vi a miembros de mi familia luchar por años con problemas corporales y criticándose y criticando a otros. El mensaje era claro como el cristal. Las mujeres atractivas tenían mayor valor. Películas, anuncios comerciales, medios de comunicación y el patio de la escuela apoyaban continuamente esta creencia. Había mucha desinformación para reforzar la mentira de que belleza es igual a autoestima.

El hecho de que decenas de señoras «hermosas» hubieran entrado a nuestro grupo de apoyo ha eliminado realmente esta mentira. Nunca olvidaré mi ingreso a ese primer grupo de apoyo. Había treinta o cuarenta mujeres, ¡y todas hermosas! Simplemente no hay relación entre el atractivo de una esposa y la adicción sexual de su esposo. Quienes piensan de esta manera no comprenden cómo funciona la adicción.

La adicción sexual es simplemente que alguien utilice las drogas naturales que se encuentran en su química cerebral para evadir su dolor emocional. No tiene que ver con sexo. Volveré a decirlo porque conozco

personas que tienen dificultades en captar esta verdad: La adicción sexual no tiene que ver con sexo, sino con escapar y evitar el dolor.

Cada historia que he oído empieza con que la adicción comenzó cuando el hombre era joven; en promedio su primera exposición sexual ocurrió cuando tenía entre nueve y catorce años de edad, siendo la edad más temprana a los cinco años. Por lo tanto, la mayoría de hombres ha estado profundamente en la adicción mucho tiempo antes que empiece cualquier relación real con el sexo opuesto.

Debido a que los muchachos en esas edades jóvenes se les hace difícil comprar cerveza o drogas ilegales, muchos descubren una forma diferente de atenuar el dolor o hacerle frente. Todos sus problemas parecen desaparecer por medio de la excitación sexual. Cuando miran o leen material sexualmente explícito, sus cerebros liberan endorfinas y encefalinas, lo cual los deja extasiados. Estos químicos producen sentimientos de euforia y una sensación falsa de virilidad. Los adictos son reyes en sus propias mentes.

Es importante entender la base y la naturaleza de esta adicción, no como una excusa o justificación, sino como un punto de referencia. Los hechos simplemente no apoyan la creencia de que la esposa tiene la culpa; el esposo ya era dependiente cuando llegó a ella. La mayoría de hombres pensó que la adicción terminaría una vez que se casaran. Al ser sinceros sus sentimientos de amor por sus esposas, ¿por qué necesitarían algo más que los satisficiera? La triste verdad es que la adicción ya había asumido el control.

Cuando leas otros recursos, encontrarás estas mismas realidades. Yo debí oír lo mismo repetido varias veces antes de *escucharlo* finalmente. Al oír o leer las historias de adictos sexuales en recuperación, encontré los mismos aspectos descritos una y otra vez. Por fin asimilé la verdad. La adicción de mi esposo no tenía nada que ver conmigo. Yo no estaba allí cuando comenzó. No hice nada para causarla. Además, yo no podía cambiarla.

La verdad es un sanador poderoso.

Mi esperanza es que estas páginas te den un poco de luz, o tal vez sean una voz que te susurre: «Hay esperanza y un futuro. La oscuridad actual no es eterna. La visión se te restaurará cuando encuentres la luz divina de la verdad y deseches el velo de mentiras». Sin embargo, llegar

allá es un proceso. No voy a minimizar el tiempo y el duro esfuerzo que se necesitan.

¿Qué tipo de esfuerzo? Mucho esfuerzo espiritual. A pesar de que no fue parte del plan de Dios que las personas se volvieran adictas e hicieran sufrir a sus seres amados, Dios puede usar todo lo que le entreguemos para hacernos seguidoras más fuertes y fieles. A medida que aprendemos a permanecer en la arena de la verdad, cambiamos y cambia el mundo que nos rodea. Ganamos una medida de control sobre nuestras reacciones, aprendemos quiénes somos en Cristo y enfrentamos obstáculos con mayor confianza. El mundo se vuelve menos amenazante y ya no nos define.

Aprovecha esta oportunidad para ver si Dios existe realmente. A diferencia del ser humano, Dios jamás se irá ni podrá ser infiel. Permite que Él te sostenga, que cure tus lugares destrozados y que guíe tu próximo paso.

Sin embargo, no te sorprendas si oyes otra voz, la de la desesperación, que le encantaría que creas que estás sola. ¡No le creas! No tienes que estar atrapada en el sufrimiento, ni este debería definerte. Dios está contigo ahora mismo y traerá otras personas a tu vida para que te ministren y te animen. Oro porque este libro sea parte del proceso divino a medida que nos movamos juntas a lo largo de esta senda.

He aquí los primeros destellos de luz que te ayudarán a guiarte. Pronúncialos y permite que penetren tu lugar en tinieblas:

- Hay dolor.
- Hay esperanza.
- No es culpa mía.
- Nunca estoy sola.
- Puedo colocar toda mi situación en las manos de Dios.

Luces en el camino

Fíate de Jehová de todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus veredas (Proverbios 3:5-6).

Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:38-39).

A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él (Filipenses 1:29).

Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió (Hebreos 10:22-23).

Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre (Hebreos 13:5-6).

Tu diario personal

Cuando empieces a escribir tus pensamientos acerca de lo que ha sucedido, anota tus respuestas a las preguntas que hay a continuación. Sé sincera respecto a todos los sentimientos y al dolor. Si dudas incluso de la existencia de Dios, escribe eso y díselo. Toma todos los pensamientos que revolotean en tu mente y plásmalos en el papel. Una vez hecho eso, míralos y observa lo que se destaca. Ahora ponlos en las manos de Dios, y observa lo que Él hace.

1. ¿Cuáles fueron tus pensamientos y sentimientos iniciales en el momento que descubriste, o que tu esposo te reveló, su adicción sexual?
2. ¿Dónde sientes que Dios está en tu situación ahora mismo?